

## EL P. MENDIBURU

### CONSIDERADO COMO ESCRITOR MÍSTICO.

---

Grandiosa y bella es, en verdad, la literatura religiosa, que por su asunto, y por la alteza del objeto que la inspira, permite al hombre elevarse con su pensamiento á la region de las eternas bienaventuranzas, trasfigurando su sér, y trocándolo de infeliz criatura en un sublime desterrado á quien sonríen esperanzas fundadas en infalible promesa.

Y si el hombre se remonta á la esfera de la contemplacion, entónces parece como que se desliga de sus terrenales vestiduras, y, recordando la nitidéz de su pristina pureza, tiende á confundirse con el Sér increado, en donde reside el centro de la infinita felicidad.

En el proceso de nuestra inteligencia viene á prestarle sus bellas hipótesis de esencias metafísicas la Ontología, y la Psicología somete á empíricas pruebas el alma, para deducir algunas afirmaciones mezcladas de verdades confusas y aventuradas; pero solo la Religion con su aforismo *nisi credideritis non intelligetis*, expone á su ávida mirada horizontes de esplendente luz, que jamás hubiese tenido la dicha de descubrir, y es que ella sola ha descornado el velo que encubria, en lo mas recóndito de la conciencia humana, la antorcha de la fé.

¡Cuán inmenso es el campo de estos encumbrados y casi inaccesibles asuntos!

¡Qué fecundo el tesoro de afectos, de expansions y de gozosos estremecimientos para evocar los arranques de la elocuencia en los diversos idiomas del mundo!

El bascuence tuvo tambien un intérprete digno de la mística en el eximio P. Mendiburu, cuya alma ardiente vivió consumiéndose en inestinguible fuego de amor al Sagrado Corazon de Jesús.

Apacentábase con la contemplacion de las delicias místicas, embebecido en inefables deliquios de que nos dejó trasunto en sonoros y cadenciosos periodos, que constituyen el mas acabado modelo del buen decir.

Ni lo mas sutil de las abstracciones, ni los altísimos conceptos de la especulacion, hicieron decaer el vigor de la frase y la elegancia suprema, con que dió forma, expresion y relieve á todo, fijando definitivamente los moldes clásicos de la lengua euskara.

Son dos, principalmente, las obras que, entre otras muchas, pregonan el mérito del elocuentísimo predicador oyaricense, á saber: *Jesus-*

en *Biotz-maittearen devocioa*, y una coleccion de meditaciones, *Otoitz-gaiyac*.

En la primera canta el divino epitalamio dedicado al consorcio del alma con su Criador, y la última constituye una série de profundas consideraciones acerca de las relaciones del hombre para con Dios, en cuanto elevado por El á la vida de la gracia, por la virtud divina, y mediante la Pasion del Redentor.

En ambas campea el mas correcto y fluido estilo, que realza el atinado uso de los vocablos tomados de diversos dialectos bascongados, para dar mas nervio á la expresion y colorido á su elocucion castiza y elegante.

Y no se crea, nó, que, al tratar de la contemplacion, incurra, ni remotamente, en el error de la intuicion inmediata de lo sobrenatural, condenando al alma á extático aniquilamiento, como el del *fakir* indio, prosternado á los piés de la diosa Siva, ó al *quietismo*, de cuyo contagio no pudo sustraerse ni el sapientísimo Fenelon, sinó que piensa como San Juan de la Cruz que, en esta vida, «solo comunica Dios ciertos visos entre-oscuros de su divina hermosura, que hacen codiciar y desfallecer el alma en el deseo de lo restante.»

Mientras que el misticismo derivado de la teología protestante, desde las teorías de Lutero hasta las de Schleimaker y Vinet, en nuestros dias, se envuelve en un vago idealismo puramente estéril y negativo, la aspiracion mística de nuestros ascétas ortodoxos se inflama en la llama de la caridad, proclamando el valor y la importancia de las obras.

La erudita Victoria Colonna, adoctrinada por Juan de Valdés, exclama:

*Cieco e'l nostro voler, vane don l'opre*

*Cadonno al primo vol le mortal piume.*

Muy distinto es lo que la Seráfica Doctora escribe en su Morada 5.<sup>a</sup>: «No, hermanas, no; *obras quiere el Señor....* y esta es la verdadera union.... y estad ciertas que, mientras en el amor del prójimo os viéredes aprovechadas, mas lo estareis en el amor de Dios»

Verdad admirable que profesaba tambien el P. Mendiburu, el cual, por eso mismo, no separó nunca la vida activa de la contemplativa, y ejerció la generosa actividad de su espíritu en la predicacion y propaganda de las santas doctrinas de que fué ferviente apóstol.

¡Preclaro varon en cuyas sienas refleja la doble gloria del catequista cristiano y del no igualado y elocuente orador euskaro!

MANUEL GOROSTIDI.